

*“Crear Herramientas Pastorales para lograr la transformación social a través del compromiso misionero en sus parroquias y llegar a todas las personas y sectores del Pueblo de Dios más alejados, a fin de reintegrarlos a la Iglesia”*

Por: Pbro. Gerardo Cardenas

### DESARROLLO DEL DISCIPULADO Según el documento conclusivo de APARECIDA

El discípulo es alguien *apasionado por Cristo*, a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña. @ (277). Está *destinado a crecer* como discípulo (Cfr. 291). En su vida A *el kerygma* no sólo es una etapa, sino *el hilo conductor de un proceso* que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo.@ (278) Tiene A como centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana; *que tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra, practique la confesión frecuente y participe de la Eucaristía, que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor fervoroso misionero.*@ (292) En este proceso Aes *de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental*, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía@. (278)

AEl discípulo a medida que *conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado*, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a *hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados*, en una palabra, a construir el Reino de Dios@ (278).

AEs necesario formar a los discípulos en una *espiritualidad de la acción misionera*, que se basa en la *docilidad al impulso del Espíritu*, potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. *No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con el fuego y su vida*. El discípulo y misionero, movido por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, *aprende a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana*@ (284).

*Dios es la realidad fundante*, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano; *es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz. Cuando el discípulo llega a la comprensión de este amor de Cristo Ahasta el extremo*@, *no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante*: ATe seguiré adondequiera que vayas@ (Lc 9,57) (Benedicto XVI Discurso inaugural)

#### Herramientas pastorales:

**SAGRADA ESCRITURA.-** Como lugar de encuentro con Dios que llama. Como fuente de luz para la vivencia de la fe. Como espacio de encuentro con Cristo Redentor.

**VIVENCIA DE LOS SACRAMENTOS.-** Reavivar con la vida de fe los sacramentos recibidos. Experimentar la vivencia de la Eucaristía, trascendiendo más allá de la Celebración.

**COMPROMISO CON LOS VALORES DEL REINO.-** Educación y formación en los valores del Reino (Justicia, Paz, Vida, Amor, Santidad). Testimoniar en la vida cotidiana el encuentro con Cristo Redentor.

#### Transformación social:

**NIVEL FAMILIA:** Iniciando con la catequesis prematrimonial e incluida la catequesis infantil, que lleve a una vivencia de la fe en familia.

**NIVEL COMUNITARIO-PARROQUIAL:** Cuyo centro es el templo parroquial, pero se manifiesta en toda la jurisdicción (capillas, sectores, barrios). La vivencia de la fe es a nivel compromiso con la sociedad en la participación de todas las dimensiones de la vida humana (política, lúdica, deportiva, etc.), en la junta de colonos, en los centros educativos (escuelas), en los centros de reunión (clubs, tiendas, etc).

**NIVEL POLÍTICO-SOCIAL:** Como lugares donde se vive la fe de manera comprometida con el orden socio-político-cultural, transformando la sociedad desde las estructuras que componen estos niveles sociales.

#### Testimonio misionero:

**CONVICCIÓN DE FE:** Que la vivencia de la fe sea como respuesta al llamado de Dios, como principio del testimonio cristiano.

**CONVERSIÓN PERMANENTE:** Considerar que la fe es un tesoro en vasijas de barro que requiere continuamente de purificación, de renovación y de apertura.  
**DOCILIDAD AL ESPIRITU DE DIOS:** Descubrir y discernir los signos de los tiempos. Ver el mundo como el escenario donde se desarrolle el designio de salvación con mi participación.

2

**CONCIENCIA DE FE ECLESIAL:** Fomentar el espíritu eclesial con la participación activa y consciente en todas las áreas de vivencia de la fe (social, catequética y litúrgica). Fomentar el espíritu de pertenencia eclesial con apertura al diálogo

### EL DISCÍPULO SEGÚN EL DOCUMENTO DE APARECIDA

La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo. (29)

Es propio del discípulo de Cristo gastar su vida como sal de la tierra y luz del mundo. (110)

De su Maestro, el discípulo ha aprendido a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona humana. (112)

El discípulo y el misionero, respondiendo a este designio, promueven la dignidad del trabajador y del trabajo, el justo reconocimiento de sus derechos y de sus deberes, y desarrollan la cultura del trabajo y denuncian toda injusticia. (121)

El discípulo misionero, a quien Dios le encargó la creación, debe contemplarla, cuidarla y utilizarla, respetando siempre el orden que le dio el Creador. (125)

El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (cfr Lc 6, 40b), correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas. (131)

Jesús quiere que su discípulo se vincule a Él como Aamigo@ y como Ahermano@. El Aamigo@ ingresa a su Vida, haciéndola propia. El amigo escucha a Jesús, conoce al Padre y hace fluir su Vida (Jesucristo) en la propia existencia (cf Jn 15, 14), marcando la relación con todos (Jn 15, 12). El Ahermano@ de Jesús (cf Jn 20, 17) participa de la vida del Resucitado, Hijo del Padre celestial, por lo que Jesús y su discípulo comparten la misma vida que viene del Padre, aunque Jesús por naturaleza (Jn 5,26; 10.30) y el discípulo por participación (cfr Jn 10,10) (132)

La admiración por la persona de Jesús, su llamada y su mirada de amor buscan suscitar una respuesta consciente y libre desde lo más íntimo del corazón del discípulo, una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llama por su nombre (cf Jn 10,39). Es un Así@ que compromete radicalmente la libertad del discípulo a entregarse a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida (cf Jn 14,6). Es una respuesta de amor a quien lo amó primero hasta el extremo@ (Jn 13,1). En este amor de Jesús madura la respuesta del discípulo: A Te seguiré adondequiera que vayas@ (Lc 9,57) (136)

Por eso, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión, al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. De esta manera, como Él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma. (144)

El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro (146)

...el discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores. (147)

Al participar de esta misión, el discípulo camina hacia la santidad. Vivirla en la misión lo lleva al corazón del mundo. Por eso, la santidad no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco un

abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual. (148)

En su realidad social concreta, el discípulo hace la experiencia del encuentro con Jesucristo vivo. Madura su vocación cristiana, descubre la riqueza y la gracia de su ser misionero y anuncia la Palabra con alegría. (167)

La condición del discípulo brota de Jesucristo como de su fuente, por la fe y el bautismo, y crece en la Iglesia, comunidad donde todos sus miembros adquieren igual dignidad y participan de diversos ministerios y carismas. (184)...el discípulo ha de tener en cuenta los desafíos que el mundo de hoy le presenta a la Iglesia de Jesús, ... (185)

La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. (201)

Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el Aser y el hacer del laico en la Iglesia, quien, por su bautismo y su confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación. (213)

La relación con los hermanos y hermanas bautizados de otras iglesias y comunidades eclesiales es un camino irrenunciable para el discípulo y misionero. (227)

El acontecimiento de Cristo es, por lo tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo:

*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.* (243)

La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento, Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. (251)

La Eucaristía, fuente inagotable de vocación cristiana es, al mismo tiempo. Fuente inextinguible del impulso misionero. Allí, el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido. (251)

Sin una participación activa en la celebración eucarística dominical y en las fiestas de precepto, no habrá un discípulo misionero maduro. (252)

La oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es un signo del primado de la gracia en el itinerario del discípulo misionero. Por eso, es necesario aprender a orar, volviendo siempre de nuevo a aprender este arte de los labios del Maestro. (255)

La piedad popular es un imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda. Por eso, el discípulo misionero tiene que ser sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables. (262)

La Virgen de Nazaret tuvo una misión única en la historia de salvación... Como madre de tantos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alimenta a la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten como una familia, la familia de Dios. En María nos encontramos con Cristo, con el Padre y el Espíritu Santo, como así mismo con los hermanos. (267)

Ella, que conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón (Lc 2,19; cfr. 2, 51), nos enseña el primado de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo y misionero. (271)

El discípulo es alguien apasionado por Cristo, a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña. (277)

El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. (278)

El discipulado: La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina. Para este paso, es de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía. (278)

Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu. (278)

La misión: El discípulo a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. (278)

Es necesario formar a los discípulos en una espiritualidad de la acción misionera, que se basa en la docilidad al impulso del Espíritu, potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con el fuego y su vida. El discípulo y misionero, movido por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprende a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana. (284)

Ser discípulo es un don destinado a crecer. (291)

Como rasgo del discípulo, al que apunta la iniciación cristiana destacamos: que tenga como centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana; que tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra, practique la confesión frecuente y participe de la Eucaristía, que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor fervoroso misionero. (292)

(María). Ella brindará a los sacerdotes fortaleza y esperanza en los momentos difíciles y los alentará a ser incansablemente discípulos misioneros para el Pueblo de Dios. (320)

Anhelan esa vida de Dios, a la cual el discípulo del Señor nace por el bautismo y renace por el sacramento de la reconciliación. (350)

Buscan esa vida que se fortalece, cuando el discípulo renueva en cada celebración eucarística su alianza de amor en Cristo, con el Padre y con los hermanos. Acogiendo la Palabra de vida eterna y alimentados por el Pan bajado del cielo, quiere vivir la plenitud del amor y conducir a todos al encuentro con Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida. (350)

Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. (362)

En todos los ámbitos que constituyen su vocación y misión, el varón debe, en cuanto bautizado, sentirse enviado por la Iglesia a dar testimonio como discípulo y misionero de Jesucristo. (460)

Profundizar, en las instancias pastorales pertinentes, el rol específico que le cabe al varón en la construcción de la familia en cuanto Iglesia Doméstica, especialmente como discípulo y misionero evangelizador de su hogar. (463 b)

El discípulo y misionero de Cristo que se desempeña en los ámbitos de la política, de la economía y en los centros de decisiones sufre el influjo de una cultura frecuentemente dominada por el materialismo, los intereses egoístas y una concepción del hombre contraria a la visión cristiana. Por eso, es imprescindible que el discípulo se cimiente en su seguimiento del Señor, que le dé la fuerza necesaria no sólo para no sucumbir ante la insidias del materialismo y del egoísmo, sino para construir en torno a él un consenso moral sobre los valores fundamentales que hacen posible la construcción de una sociedad justa. (506)

Dios es la realidad fundante, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano; es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz. Cuando el discípulo llega a la comprensión de este amor de Cristo Ahasta el extremo@, no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante: ATe seguiré adondequiera que vayas@ (Lc 9,57) (Benedicto XVI Discurso inaugural)

Para formar al discípulo y sostener al misionero en su gran tarea, la Iglesia les ofrece, además del Pan de la Palabra, el Pan de la Eucaristía. A este respecto nos inspira e ilumina la página del Evangelio sobre los discípulos de Emaús. Cuando éstos se sientan a la mesa y reciben de Jesucristo el pan bendecido y partido, se les abren los ojos, descubren el rostro del Resucitado, sienten en su corazón que es verdad todo lo que Él ha dicho y hecho, y que ya ha iniciado la redención del mundo. Cada domingo y cada Eucaristía es un encuentro personal con Cristo. Al escuchar la palabra divina, el corazón arde porque es Él quien la explica y proclama. Cuando en la Eucaristía se parte el pan, es Él a quien se recibe personalmente. La Eucaristía es el alimento indispensable para la vida del discípulo y misionero de Cristo. (Benedicto XVI Discurso inaugural)

La primera invitación que Jesús hace a toda persona que ha vivido el encuentro con Él, es la de ser su discípulo, para poner sus pasos en sus huellas y formar parte de su comunidad. (Benedicto XVI Discurso inaugural)

(Sigamos al Señor Jesús! Discípulo es el que habiendo respondido a este llamado, lo sigue paso a paso por los caminos del Evangelio. (Benedicto XVI Discurso inaugural)